

Almería, 08 de mayo de 2020

Hace casi un año di mi opinión acerca de lo que es, un poco, el mundo de la competición en pesca submarina, lo que un pescador submarino pesca en realidad en lo que se refiere a número de veces.

Con ello sólo quise informar a los desinformados e informar correctamente a los malinformados. Este año, cómo siempre, personas aprovechan cualquier circunstancia o situación para hablar desde el desconocimiento, o incluso desde el odio, a un sector, a un deporte, el nuestro, que desconocen por completo.

Va por ellos, y por todos los que leéis lo poquísimo que público, a modo, simplemente de información. Familiares, amigos y conocidos. Unos más que otros me conocéis, y sabéis que no soy de aleccionar a nadie, mucho menos a una multitud.

Escribo esto para informar, dar mi opinión cómo deportista. Si bien es malo estar desinformado, creo que peor es estar mal informado. El asunto: la pesca submarina en general y en particular, la pesca submarina de competición.

Cómo siempre leo críticas en contra de la pesca submarina, críticas desfavorables, críticas sin fundamento ni criterio, de las cuales, estoy seguro, muchas son emitidas sin maldad para con el colectivo, y por falta de información, aunque no por ello resultan estériles para nosotros, pues os cuento.

Podríamos hablar de mil detalles de este deporte pero prefiero extenderme en otro extremo. Llegan las competiciones, y es aquí donde me vais a permitir la literatura. Empiezo a leer y escuchar opiniones de gente. Hasta ahí normal, pero leo a deportistas, pescadores submarinos que son los que propagan la mala información sobre este deporte, hablan sin saber de competiciones, y es cuando se hace daño al colectivo en general.

La competición es el espejo donde se mira un deporte y un deportista. España, máxima potencia mundial en esta disciplina, no puede tener una cantera, y una afición mal informada por culpa de divulgaciones tóxicas debido a una mala información en lo que respecta a cómo influye y afecta una competición a una determinada zona de pesca. Una competición individual regional, nacional e internacional de pesca submarina se suele desarrollar en jornadas consecutivas de dos días, con 5 horas de duración y dentro de unos límites de zona preestablecidos.

El objetivo de los deportistas consistirá en adquirir los máximos puntos posibles (puntos, que no peces o kilos de pescado) y éstos se conseguirán en función a la captura de peces. Para ello, mucho tiene que ver el estado de la mar, el aspecto técnico y físico de cada deportista, la experiencia táctico/estratégica del mismo, y el conocimiento de la zona donde se desarrolle la prueba.

Los peces a capturar, según su especie (siempre pez maduro), tienen establecido un peso mínimo y un número máximo de capturas. Siempre pensando y preservando el factor más importante, la conservación del medio marino. Ni que decir tiene, que una competición de este tipo siempre está bajo la supervisión de las autoridades y disponiendo de los permisos pertinentes en todos los aspectos.

Dejar muy claro, para un pescador submarino es imperativo el bienestar ecológico. Esto es la esencia de competición, pero vamos a lo práctico y a lo que la gente, incluidos muchos practicantes de nuestro deporte, desconocen.

Un pescador se traslada con un compañero o varios a la zona de competición. Ejemplo, Cádiz. Llegan 15 días antes de la competición. Si el tiempo, estado de la mar, visibilidad del agua, etc..., lo permiten, empezarán a trabajar la zona para intentar: en primer lugar, localizar piedras donde puedan vivir peces, y en segundo lugar, si los hubiere, entender su comportamiento, prever si estarán el día de la competición y elegir la técnica adecuada para intentar capturar alguno.

En un día de preparación un pescador submarino no pesca, es más, no puede llevar a bordo de su barco ningún fusil. Carece de sentido atrapar un pez que puedes y quieres pescar 10 días más tarde. Pueden pasar muchos días viendo muchos peces y el pescador siempre tendrá la duda de si ese pez estará o no el día de la prueba.

Hemos concluido el trabajo y después de 15 días de estar fuera de casa, con algunas incidencias, unos deportistas más que otros, desde lesiones a averías mecánicas, por fin llega el día. Llega el día, y pueden ocurrir varias cosas. Desde que el día de la prueba sea un infierno y no haya opción de coger más de 5 peces, como por ejemplo, lo ocurrido este pasado mes de mayo en el andaluz individual (2019), donde el ganador obtuvo 10 piezas válidas en dos jornadas y el cuarto clasificado tan sólo 4. Pescadores de altísimo nivel, de talla internacional, no consiguieron puntuar en ninguna jornada. También puede ocurrir lo contrario, que se de un día ideal para la práctica de nuestro deporte y se capturen muchos peces. Como que el ganador consiga 25 capturas y el último clasificado consiga 8.

Al lío... ¿en qué afecta esto a nivel ecológico?, que es lo que la gente no sabe. Pues el impacto es mínimo, pero no es tan sólo eso. ¿Cuántos días han dejado de pescar 40 deportistas (en caso de un torneo regional), 80 deportistas (en caso de un nacional), o 120 pescadores submarinos (en caso de un internacional) ?, ¿cuántos peces dejan de ser capturados todos esos días?

La respuesta es fácil, tantos días y tantos peces cómo días han trabajado la zona, más los días de incidencias, más los días de descanso, más el día de presentación de la competición. Siempre se habla del impacto del día de competición, nunca se habla de la falta de impacto de todos esos días que hay detrás de cada competición de pesca submarina. Un pescador submarino de competición de nivel medio puede dejar de pescar en su vida deportiva, y por tanto sacrifica todos esos días, una media de 70 días al año, sólo para preparar

zonas. Del tema técnico/mecánico y de entrenamiento personal, así como del meteorológico, mejor no me pronuncio.

Tanto se podría hablar de esto que nunca acabaríamos.

Gracias por vuestra paciencia.

Francisco José Martínez Cañadas.

Pescador submarino Andaluz de competición.